

de los planes quinquenales y para hacer posible la revolución industrial rusa.

El problema racial (Cap. VI) no parece existir sino en cuanto se vincula con la política comunista. De haber negros en la Unión Soviética, dice Kolarz que sería una atinada presunción de que los tratarían como a los otros pueblos no rusos. La igualdad de derechos de todos los ciudadanos, prescindiendo de raza, condición social, cultural o política y que la restricción de los mismos y la creación de privilegios, es castigada por la ley, está proclamada en la Constitución. Lo que sí ha combatido rudamente el gobierno ha sido lo que los dirigentes comunistas califican de "nacionalismos locales", es decir, cualquier individualismo nacionalista en el campo político, cultural y económico de los pueblos no rusos. En cumplimiento de esta tarea no han vacilado en la deportación a remotas regiones y exterminio de grupos étnicos enteros.

No menos sorprendente se muestra en su omnipotencia el poder del Estado comunista cuando dirige la cultura (Cap. VIII) de los pueblos soviéticos imponiendo, según su conveniencia, el alfabeto latino o el ruso, adoctrinando y formando a la juventud en los dogmas políticos (Cap. IX) o cuando no sólo pretende desarraigar de la conciencia humana algo tan viejo como la misma humanidad, cual es el tradicional sentimiento religioso, sino incluso imponer ideas opuestas al mismo.

Ausentarse durante el trabajo por veinte minutos una vez al mes, puede costar a un obrero soviético seis meses de trabajo correctivo. La disciplina laboral en las fábricas soviéticas es la más severa del mundo. Pero no todo son exigencias y sacrificios, también tiene el obrero de alto rendimiento sus compensaciones: elevación de salarios e ingreso en grupos especiales de obreros privilegiados, que llegan a constituir una clase social especial. A estos privilegios se unen los más altos de los ingenieros, técnicos, directores, burócratas, etc. Es decir, que, como de acuerdo con los comunistas el comunismo no es todavía comunismo, son

necesarias la existencia de clases sociales y privilegios en la sociedad soviética hasta la consecución de los objetos finales. _Aguardemos el milagro comunista...

Una de las cosas que más dificultades y sangre ha costado a la URSS, ha sido la imposición del sistema agrario de la colectividad. La tradicional institución de la propiedad privada ha tenido que ser barrida con drásticas medidas y el campesino desposeído de su libertad económica, y colocado en la misma alternativa del obrero urbano, de premios y castigos.

El último capítulo versa sobre el factor nacionalista introducido por Stalin en el comunismo y sobre hasta qué punto se ha identificado hoy la causa comunista con la nacional rusa. La veneración de las pasadas glorias, la propia atribución de las glorias e inventos de otros y el ensalzamiento de la misión universal de la Rusia comunista, figuran entre los más importantes medios para levantar los alientos, no sólo del pueblo ruso, que ante el poder político es igual a los demás, sino de todos los pueblos soviéticos.

Contemplando la fuerza del comunismo en la práctica, prescindiendo de su contenido teórico e ideológico, no puede uno menos de recordar a Hobbes y a Maquiavelo y ver cómo los audaces e inteligentes disparates, ya teme uno decir disparates, ideados por ellos, se han visto hoy casi más que realizados, superados. Con las ideas y con las acciones humanas, ha pasado, en cierto modo, lo que con los descubrimientos científicos y los inventos técnicos: lo que se ha creído disparatado se ha realizado.

F. FONTIVEROS CARRASCO

TIBOR MENDE: "La India contemporánea". Fondo de Cultura Económica. México. 1954.

El libro está escrito en 1950 y puesto al día por el autor dos años más tarde. No obstante, tiene hoy absoluta vigencia, porque presenta una problemática total de la India, de imposible resolución con cifras de magnitudes

usuales en Occidente y con un tiempo occidental.

La India es una proyección gigantesca de la angustia kafkiana el temor del hombre al descubrir su capacidad de lascivia y superabundancia. El capítulo XI de la obra nos describe la perspectiva del hindú europeizado, que se sonríe tristemente de las soluciones liliputienses de nuestra cultura para la población más compleja y diversa del mundo, población que, por su acto elefantiásico de crecimiento y su fantástica heterogeneidad, constituye el único problema; los demás son meras ramificaciones locales.

Es la India la única democracia del mundo que rinde culto al falo en sus iglesias y posee una enorme prostitución infantil. 4.800 castas e infinidad de divisiones internas, dentro de cada casta (la de los brahmanes cuenta con 1.886 subcastas diversas). Dos veces la población española de hombres-sombras, "los intocables", borradores de su propio rastro. Y 215 millones de bovinos, completamente inútiles y rivales del hombre en la búsqueda de alimentos.

Frente a esta superabundancia de vida y sexo aparece la muerte como única solución (la muerte anticuada de Occidente: hambre y tuberculosis), a sostener el "statu quo" demográfico. "Si pasáramos seriamente a la acción, sería todavía peor".

El autor califica de masoquista esta idea del complejo hindú y las respuestas irónicas y fanáticas de su interlocutor; pero por otra parte, a lo largo del libro, ofrece estadísticas que ratifican la impresión de la ridiculez de aportaciones económicas, siempre minúsculas. (Según cálculos de T. Mén-de, la India necesita 250 millones de dólares anuales. Durante los años 1951-1952, el capital extranjero recibido fué de 32 millones. Estados Unidos, en 1952, ha destinado 90 millones de dólares para la Asistencia Técnica de todos los países del sudeste asiático, no para la India sola).

Es interesante, desde una perspectiva histórica, la gestación política del Pakistán, el Estado biterritorial, que no ha resuelto el problema para que ha

sido creado (como siempre ocurre en la India, de población en este caso musulmana) y el sinoiquismo unionista, para transformar en un bloque estatal los 601 "estados independientes".

Como todos los libros sobre lo hindú, aparte de su atractivo exotismo, característico de este género literario, es —aparte de una toma de contacto con la India contemporánea— una introducción a la India eterna, ya que en su formidable "mosaico de minorías" se da con mayor fuerza la contemporaneidad filosófica de las civilizaciones", que Toynbee encuentra en toda la historia.

JOSE LUIS LOPEZ CABANELA

GABRIEL ELORRIAGA, "Mañana está en nosotros". Ediciones del Movimiento. Madrid, 1925. 120 páginas.

El ensayo político viene siendo, desde hace siglos, una constante preocupación en el pensamiento europeo. En cierta medida, todo ensayo significa la convicción en la idea del progreso humano y lleva implícito una carga ideológica liberal o socializadora—según las perspectivas históricas en que se desenvuelve—. Ensayar es, en términos generales, criticar modos de comportamiento vigentes en una situación histórica concreta, proponiendo y sugiriendo modificaciones de supuestos que hayan periclitado. En este sentido, el ensayo es la máxima significación de una mentalidad amplia y tolerante, es decir, de una "mentalidad europea". Si se buscara la conexión entre el ensayo y la democracia, la nota común podría ser esta: la autocrítica. Las concepciones totalitarias o absolutistas no se defienden o propugnan en ensayos, sino en "estudios". La diferencia es clara: el ensayo se fundamenta en el relativismo cultural o científico; el estudio tiene su base en la creencia, racional o irracional, de que existen ciertos supuestos inmovibles en una determinada rama del saber. El ensayismo, con las características actuales, nace precisamente en el setecientos. Voltaire, Locke o Hume, pueden considerarse figuras prototípicas de esta manera de expresión del pensamiento